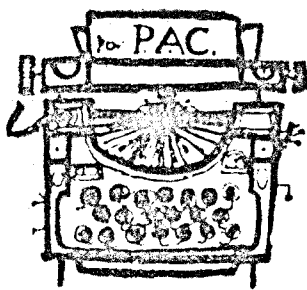


escrito a máquina

volviendo sobre
un tema

Sobre el Empleo Del Ocio



Cuando inicié estos escritos dominicales —con la intención de meditar y dialogar con el público nicaragüense sobre los problemas de nuestra cultura y nuestra vida— hablé sobre el ocio, sobre el cultivo del ocio, como uno de los factores más importantes y también más descuidados entre nosotros para el desarrollo del espíritu y, por tanto, de la misma cultura.

Con frecuencia casi cotidiana trato o converso con gente de inteligencia despierta, pródiga en facultades, y con magnífica formación, que se interesa y hasta se apasiona (revelando una encubierta vocación) por materias, aspectos o temas científicos o culturales. Al desarrollar el diálogo siempre llego a las mismas preguntas finales: ¿Por qué no escribe sobre esas experiencias? ¿Por qué no dedica parte de su tiempo a trabajar sobre ese tema? ¿Por qué no se propone usted un plan de trabajo —que puede realizar poco a poco en sus ratos de ocio— para desarrollar tal o cual estudio, investigación o actividad experimental? ... Etcétera. Y siempre la respuesta parecida: "No tengo tiempo" ... O bien: "No había pensado en eso ...". O, con más frecuencia: "Yo no sé escribir ...".

Tanto hemos hablado contra la haraganeería tropical del nicaragüense que las personas que trabajan —y que son muchas— han olvidado por reacción el verdadero fin del trabajo utilitario que es proporcionar al hombre un margen de ocio para que su inteligencia pueda dedicarse a las únicas y propias funciones del Hombre: "el hombre sólo vive como verdadero hombre cuando pone en acto la chispa sobre-humana, divina, que hay en su naturaleza", dice Aristóteles.

Por exorcizar el demonio de la pereza, dejamos que ese mismo demonio, en forma de tedio, se nos meta por las hendiduras (que no sabemos llenar) del ocio. El nicaragüense medio, trabaja más, mucho más de lo que se suele aceptar en nuestro medio folklórico, pero trabaja sólo para ganar, se encierra en el círculo utilitario y egoísta de ese trabajo, sin saber qué hacer con su descanso y por ello tampoco sabe qué hacer con su mismo trabajo. (Es una paradoja, pero es radicalmente cierto que muchos no trabajan más, simplemente porque no saben descansar). Y nuestra cultura muestra una enorme deficiencia —un gran vacío— porque todas esas grandes energías puestas al servicio del trabajo no producen más que trabajo. Es el mismo gran filósofo griego citado el que nos dice: "Puesto que el ocio es preferible al trabajo y **CONSTITUYE SU FIN**, hemos de investigar cómo debemos emplear nuestro ocio".

Yo pediría a todos los nicaragüenses meditar profundamente sobre esta frase.

Nosotros hemos sustituido el ocio por la simple diversión, o bien, por miedo al tedio de no hacer nada metemos el ocio en alcohol. Pero eso no es más que trasladar la pereza que no tenemos para trabajar, a nuestro descanso. Somos desastrosamente perezosos para descansar. No sabemos darle su verdadera feria o fiesta o descanso a la inteligencia y al espíritu. Los griegos —dice Laín Entralgo— llamaban al ocio "Skholé", cuya traducción es "escuela". El verdadero momento escolar del hombre (su hora de aprender la vida, de reflexionarla y de aprender a ser hombre) es su momento de ocio. La hora de "la contemplación intelectual de la belleza, la verdad y el bien".

Ese médico que diariamente adquiere una experiencia, ya sea vital, ya sea científica en su profesión, cuánto no aportaría a la cultura de su pueblo si fuera recogiendo en sus ratos de ocio, sin pretensiones literarias, con humildad e inteligente sencillez, (incluso en forma de diario íntimo) sus observaciones? O mejor dicho, si pudiera acomodar su tiempo y dedicar espacios de su vida activa a ese ocio productivo y creador: ¿cuánto pudiera legarle a Nicaragua con sus experiencias? Y el viajante de comercio que recorre Nicaragua y conoce gente, historias, modos, costumbres que observa y anota en su mente, pero que no las sabe descubrir a los demás porque le falta ese sentido de solidaridad, de esfuerzo coordinado y cooperador que pide la cultura.

Y el que tiene pasión por la naturaleza y estudia flores o animales, o el que tiene sentido artístico fotográfico y que pudiera reunir un mundo de imágenes para la ciencia o para el arte o para el conocimiento de su patria? O el que cultiva la música y que pudiera decir algo sobre ella colaborando así a que el nicaragüense penetre en el conocimiento y en el amor de ese arte? O el que lee buenos libros y pudiera comentarlos? Es que en Francia, o Inglaterra o Estados Unidos o Dinamarca o Suecia sólo los especialistas o los literatos dan esos aportes en revistas, diarios y publicaciones? Si todos nuestros hombres preparados supieran aristotélicamente "cómo debemos emplear nuestro ocio", qué formidable aporte harían, sumando experiencias, opiniones, vivencias, realizaciones, etcétera, al es-

- VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

cuálido movimiento de la cultura nicaragüense!

No hace falta lo que Pieper llamaba: "la cultura del ocio".

Y este escrito sólo eso pretende. Encender en algunos espíritus el principio de ese culto. La ncia del descanso.

PABLO ANTONIO CUADRA